

EL PLAN ENERGETICO NACIONAL

La política energética —o su ausencia— condiciona muy decisivamente el acontecer económico y político nacional. Las actuales directrices oficiales en este sentido conducen al país a una situación de crisis institucionalizada y de dependencia progresiva, con la consecuencia inevitable de convertir al ciudadano en chivo expiatorio de errores e intereses.

EL 24 de enero de 1975, el Consejo de Ministros aprobó el primer Plan Energético Nacional (PEN) con vigencia para los once años del período 1975-85. En el breve —pero indicativo— espacio de tiempo transcurrido desde entonces ya es posible calificarlo de utópico, peligroso, tendencioso y, como consecuencia, rechazable.

La elaboración del PEN ha correspondido al equipo del señor Díaz Fernández, director general de la Energía en el período diciembre del 72-diciembre del 75, superviviente a tres ministros y cesado en el momento justo de comprobarse (pero sin relación de correspondencia, evidentemente) el mal camino iniciado y el seguro fracaso que deparará 1985. De cómo y de qué forma fue realizado el tal Plan puede dar idea el que sólo en un año de vigencia sus resultados se hayan desviado un 12,5 por 100 respecto a la realidad... Analizando, sin alardes de erudición o agudeza, el panorama energético tanto nacional como internacional, se puede augurar un desfase mínimo comprendido entre el 15/20 por ciento para 1980 y entre un 10/15 por 100 para 1985. Aunque es verdad que lo de menos sería la variación cuantitativa, es la naturaleza de las componentes del

PEN la que resume la estrategia de poder de los grandes grupos económicos para los años inmediatos.

Pero insistamos en las previsiones. Cuando se esperaba —se planificaba, vaya— un consumo total de energía primaria para 1975 de

96 millones de t. e. c. (toneladas equivalentes de carbón), el resultado ha sido de 83,9 millones, prácticamente el mismo de 1974. Es claro que no puede alegarse que la crisis haya alterado, por sorpresa, las perspectivas. El PEN se con-

cluyó a lo largo de 1974, año de visible y espectacular caída de todas las variables económicas más indicativas: para tónicas del 8/9 por 100 en el incremento del Producto Nacional Bruto (PNB) apareció un 5,3 por 100 espeluznante, y para aumentos del 10/11 por 100 en el consumo de energía, un escuálido 4,5 marcó la hora de las angustias. Hay que concluir, de entrada, en que el PEN no se ha preocupado de contemplar la realidad; no era esa su misión. De ahí que como tabla de previsiones y programaciones para **solucionar** sea nulo. Pero es fundamentalmente acertado para lo contrario, es decir, para elevar a crisis permanente el problema del abastecimiento y el consumo energéticos. El cuadro 1 muestra la limitadísima evolución en el consumo de energía primaria entre 1974 y 1975.

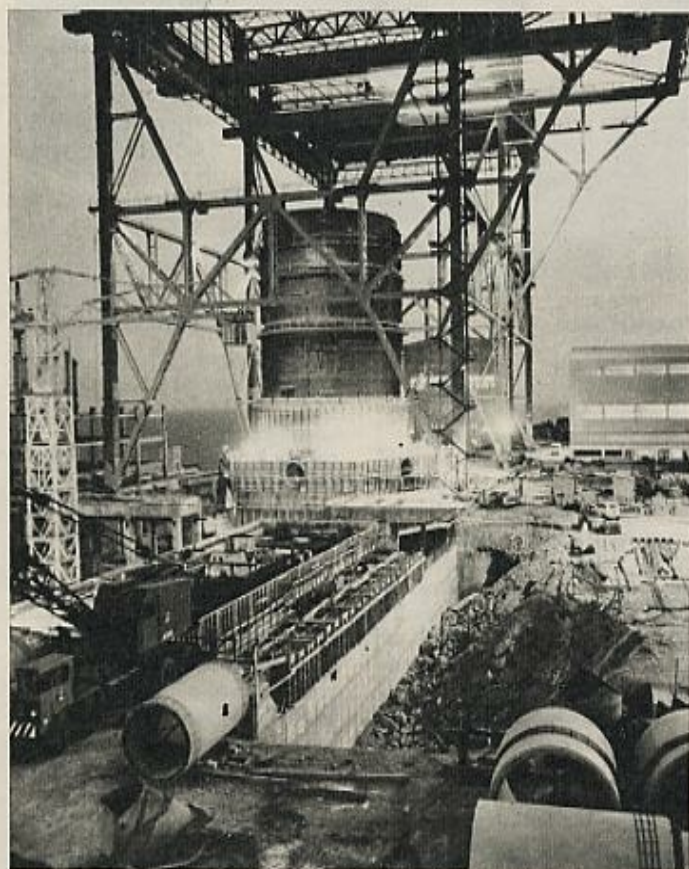
Los resultados de 1975 (de claro estancamiento) han sido muy distintos a los previstos por el impenitente triunfalismo oficial, como lo serán todavía para 1976.

La dependencia como objetivo

La primera característica del PEN, entonces, consiste en haber sido elaborado con independencia de los acontecimientos, sea por pura incompetencia, por exhibicionismo o por deseo de imponer determinados objetivos con finalidad más o menos imaginable.

El segundo factor de alarma toca a la dependencia, que ha resultado ser el **tono** dominante en el equivoco texto del PEN, insistentemente "independista" pero sistemáticamente contradictorio. En definitiva, la evolución en la distri-

Pedro Costa Morata



Puede definirse el PEN como la institución de una fuga expresa de la dependencia de los suministros petrolíferos hacia la salvación "definitiva" que se sitúa en la energía nuclear. (Central nuclear de Vandellós.)

CUADRO 1 (miles de t. e. c.)

	1974	1975	Variación
Carbón	12.120	14.000	15,6
E. hidroeléctrica	10.510	8.850	- 15,8
Gas natural	1.070	1.240	16,1
Petróleo	57.310	57.150	- 0,3
E. nuclear	2.550	2.660	4,4
Total	83.560	83.900	0,4

(Fuente: Datos oficiales, 7-II-76.)

CUADRO 2 (%)

	1960	1970	1973	1980	1985
Carbón	46,6	21,9	17,1	17,1	13,7
E. hidroeléctrica	24,6	15,5	12,0	9,1	8,2
Gas natural	-	0,3	1,4	7,1	10,9
Petróleo	28,8	61,8	66,9	55,8	43,8
E. nuclear	-	0,5	2,6	10,9	23,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

(Fuente: PEN.)



La construcción de una planta de combustible nuclear en Salamanca obedece a la conveniencia de General Electric y Westinghouse, obligadas a suministrar este material a las centrales españolas. En la foto, los vecinos de Salamanca manifiestan públicamente su protesta por la instalación de la central.

bución de las energías parciales en el total mira hacia la progresiva entrega a los intereses y las vicisitudes exteriores, al tiempo que se arrinconan inequívocamente las fuentes nacionales y se abandona la idea de utilizar los recursos llamados **alternativos** (energía solar y otras) de naturaleza más o menos inagotable, directamente aplicables y perfectamente aprovechables en nuestra tierra.

El centro de esta postura y esta sumisión, camuflado con la verborrea acostumbrada y algunos planteamientos de ciencia-ficción es el principio, tan emotivo como desviado, de que la energía nuclear es un recurso "nacional". Puede definirse el PEN como la institución de una fuga expresa (pero aparente) de la dependencia de los suministros petrolíferos hacia la salvación "definitiva" que se sitúa en la energía nuclear. La realidad es que el petróleo seguirá siendo parte fundamental en el suministro energético y que tampoco las previsiones de "abandono" podrán cumplirse por no ir acompañadas de la debida sustitución. En 1974 el petróleo suponía el 70 por 100 del

consumo total de energía. Se pretende reducir esta participación, para 1985, hasta llegar al 44 por ciento; pero esto es tan imposible como inconveniente. Va en contra

de esta sustitución la realidad del Plan de Ampliación de Refinerías, los proyectos de exportación y la construcción de plantas petroquímicas innecesarias para cubrir

mercados, con precios baratos, de las firmas norteamericanas. A esto hay que añadir que la drástica reducción (enfocada solamente con la contrapartida de ir a la nuclearización total de la producción de energía eléctrica) del consumo petrolífero llevará consigo las distorsiones y los desbarajustes propios de un planteamiento de emergencia y no de solución coherente.

Acerca de la energía nuclear y las plantas eléctricas nucleares, casi todo se ha dicho ya. Ni el complejo, caro y sofisticado, ciclo del combustible nuclear ni la construcción de las centrales entran, con propiedad, ni en nuestras disponibilidades ni en nuestra capacidad tecnológica. En construcción de una planta de combustible nuclear en Salamanca, actualmente contestada, obedece a la conveniencia de General Electric y Westinghouse, obligadas a suministrar este material a las centrales españolas. Fabricando aquí (con sus licencias) las futuras responsabilidades recaerán en la fábrica española, que las eximirá de importantes problemas, e incluso podrá atender nece-

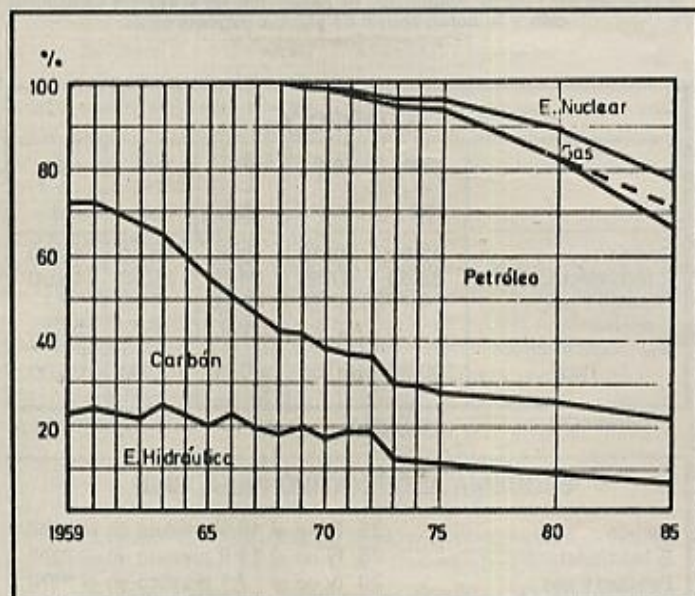


Figura 1.—A partir de 1975 se prevé la disminución relativa de la participación de todas las clases de energía a excepción de la nuclear y de la procedente del gas natural.

sidades de otras centrales no españolas...

En lugar muy secundario, el PEN ofrece una humilde "recuperación" de las únicas fuentes realmente nacionales: el carbón y el salto hidroeléctrico. Estas dos componentes han sido relegadas desde los años 60, con el pretexto de dificultades "técnicas", pero con la sola verdad de la promoción del fuel-oil y la construcción de refinerías al efecto. En cuanto al carbón, cabe decir que la gran dificultad (y no "técnica", precisamente) ha sido la combatividad de la minería asturiana, contestada con el cierre de minas, reducción de plantillas y precios de bloqueo. Los aumentos (en cifras absolutas, no en participación en el total energético) anunciados recientemente obedecen a la explotación, a cielo abierto, de minas de lignito ubicadas muy lejos de Asturias... Los saltos hidráulicos se han ido abandonando poco a poco ante el desinterés económico de la explotación de unidades de poca potencia (toda vez que los mejores saltos ya se han utilizado) comparando con el "prometedor" petróleo.

El PEN, mucho más "nuclear" que energético, repite, con algunos agravantes, la nefasta política de los años 60, con el abandono de los recursos nacionales y la entrega al petróleo americano (y no árabe). El cuadro 2 refleja la distribución de las diferentes clases de energía, desde 1960. La figura 1 es su expresión gráfica.

La "estrella" nuclear traerá "cola"

El programa nuclear español prevé que el 57,1 por 100 de la demanda de electricidad en 1985 sea cubierto con energía nuclear. Esto elevará (junto a la participación total energética del petróleo y el gas natural) la dependencia exterior, "grosso modo" a más del 75 por 100, solamente aliviable en la medida en que el petróleo mane de nuestros pozos o pueda ser suministrado de otros países por nuestra "multinacional" Hispanoil. También supone, como dato de gran significación, que España se ha atribuido unas pretensiones del orden del **doble** que las de los países más optimistas en materia nuclear. Relacionando consumo total de energía eléctrica (valores actuales) con potencia nuclear anunciada para 1985, la relación de **superioridad** española es la siguiente:

España/USA: 7 (Estados Unidos consume 28 veces más y espera instalar cuatro veces más potencia que España).

España/Gran Bretaña: 3 (consumo tres veces superior y potencia

nuclear muy semejante a la española).

España/Francia: 2 (consumo 2,5 veces mayor y potencia superior en un 1,25).

España/RFA: 2 (consumo, 4,4 veces y potencia nuclear, 2,2 veces).

España/URSS: 6 (consumo, 13

veces mayor y potencia nuclear, dos veces).

España/Japón: 3 (consumo, ocho veces y potencia nuclear, 2,5 veces).

El índice puede pecar de insuficiente o rebuscado, pero muy probablemente, si tratáramos de



La sustitución del petróleo como fuente principal de energía va en contra de la realidad del Plan de Ampliación de Refinerías, los proyectos de exportación y la construcción de plantas petroquímicas.

CUADRO 3

	1960	1970	1975	1980	1985
	(%)	(%)	(%)	(%)	(%)
Carbón	12,80	23,10	18,40	26,40	15,90
E. hidroeléctrica	82,80	47,90	34,50	25,70	19,90
Petróleo y gas	4,40	27,40	40,20	17,10	7,1
E. nuclear	—	1,6	6,9	30,8	57,1
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

(Fuente: PEN.)

ESQUEMA ALTERNATIVO PARA 1985

Carbón	25 (y no el 15,9 previsto en el PEN)
E. hidroeléctrica	25 (y no el 19,9 previsto en el PEN)
Petróleo y gas	20 (y no el 7,1 previsto en el PEN)
E. nuclear	25 (y no el 57,1 previsto en el PEN)
E. solar y geotérmica	5 (sin ignorarla, como hace el PEN)

encontrar una relación más compleja e indicativa llegaríamos a resultados más "favorables" para España.

La explicación oficial de este liderazgo es doble: de una parte, se proclama la sagacidad de nuestros planificadores, que se imponen a los programillas y parches de los demás países desarrollados; de otra, la pertinaz insuficiencia energética nacional. No extraña, sin embargo, que países tan avanzados y experimentados en el campo nuclear como los Estados Unidos sean extremadamente prudentes y continúen "rebajando" las previsiones nucleares para el futuro (actualmente la polémica nuclear en USA ha llevado a no esperar sino para 1990 o el año 2000 lo previsto para 1985...).

Y la "condena" oficial para con las fuentes verdaderamente nacionales no decae. Coincidiendo con el convencimiento de numerosos científicos acerca de la viabilidad técnica y económica de los recursos nacionales clásicos (carbón, saltos) y alternativos (energías solar, geotérmica, eólica...), los medios oficiales arremeten contra estas "utopías" aferrándose a inviabilidades e inmadureces...

Pero los motivos de colocar a España a la cabeza del mundo (en la cosa nuclear, se entiende) son, evidentemente, otros. Sintetizámoslos:

1) Influencia y presiones norteamericanas, que imponen ahora los mismos intereses de los años 60.

2) Naturaleza autocrática (ajena al interés popular, en definitiva) del sistema político.

3) Situación de privilegio y predominio de las compañías eléctricas.

Analizando el PEN, no resulta difícil obtener la conclusión de que se ha elaborado para el provecho, básicamente, de las compañías eléctricas. Otros sectores energéticos (petróleo, gas, carbón) se encuentran en parte nacionalizados o en franco camino de nacionalización. Pero el grupo eléctrico, que conserva rasgos típicamente feudales, permanece incólume, respondiendo con anatemas y maldiciones los periódicos embates de los "nacionalizadores". Este sector siente amenazada su supervivencia y contesta, no con la batalla de la demostración fehaciente de su necesidad, sino con la escalada en el privilegio y en el poder político-económico. Los planes nucleares sirven de instrumento inmejorable de intervención y de afirmación de su especial "status", donde no sirven las reglas clásicas del juego mercantil, sino las imposiciones típicas del régimen señorial. La solución nacionalizadora no es tal, en toda su necesaria extensión, pero es un **mínimo** para planificar

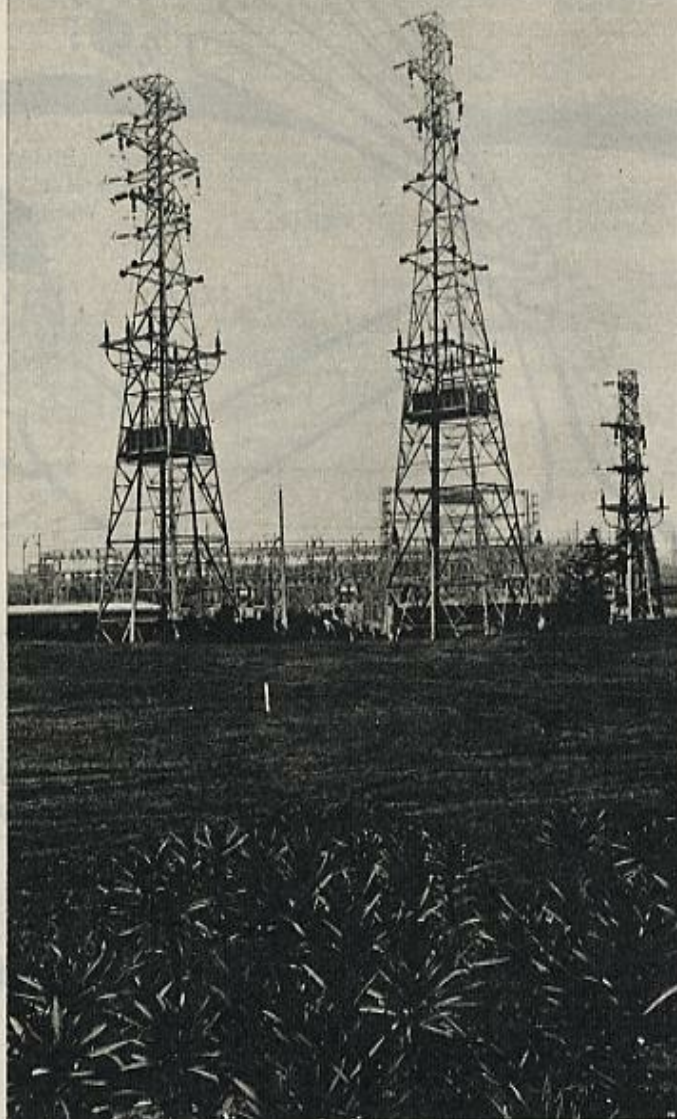
La aventura energética maneja un billón setecientos cincuenta mil millones de pesetas, de las que un 40 por 100 van destinadas a la nuclear. Pero, ¿cuánto cuesta una central nuclear? No es posible saberlo. ¿25.000 millones. 40.000 millones? En dos años, los presupuestos han aumentado un 50 por ciento, el precio del uranio se ha triplicado (mientras el del petróleo camina a su estabilización), los plazos de entrega se han duplicado, y las licencias (no en España, desde luego) se han restringido extraordinariamente. Pocas compañías norteamericanas consideran ya rentables estas centrales, dado que ni siquiera los costos de explotación (considerados hasta ahora notablemente inferiores a los de las centrales clásicas) resultan como se preveía, sino que se disparan mientras las detenciones, los retrasos y la acción ciudadana convierten en ruinosos proyectos que prometían mucho.

El PEN, en un alarde de imaginación y de sagacidad, anuncia que "a partir de 1985, y con excepción de las provincias extrapeninsulares, todos los incrementos de energía se cubrirán con centrales nucleares"... El cuadro 3 indica la distribución y previsión de las diferentes aportaciones de la energía eléctrica; la figura 2 refleja lo mismo.

El PEN no es viable

Acabemos la reflexión en la línea expuesta al principio. La crisis energética (económica, en definitiva) tendrá un ciclo mínimo de seis años. Ni el PNB ni el consumo de energía van a recuperar los niveles de 1973 hasta 1979/80, muy probablemente; y, en cualquier caso, las cifras absolutas que el PEN anticipa son inalcanzables. Hay que revisar un plan inútil y no con perspectiva a once años, sino con un primer periodo de seis (1975-1980), realista y prudente, y otro, hasta 1990 (por ejemplo), más imaginativo y que introduzca elementos hasta ahora despreñados. Buena ocasión para que, siguiendo la arraigada costumbre de nuestra Administración, el equipo entrante en Industria (sobre todo el de la Dirección General de la Energía) deshaga y transforme lo hecho por el saliente para utilidad de todos.

La revisión es urgente. Tomando ejemplos, es suficiente con observar cómo ninguna de las centrales nucleares actualmente en construcción va a entrar en servicio en el momento ahora previsto (que ya supone retraso con respecto a lo anunciado hace dos años). Prácticamente, con estas cuatro centrales y las otras cuatro autorizadas en septiembre de forma provisional, se cubrirá el período que alcan-



Analizando el PEN no resulta difícil llegar a la conclusión de que se ha elaborado para el provecho, básicamente, de las compañías eléctricas, sector a prueba de nacionalizaciones.

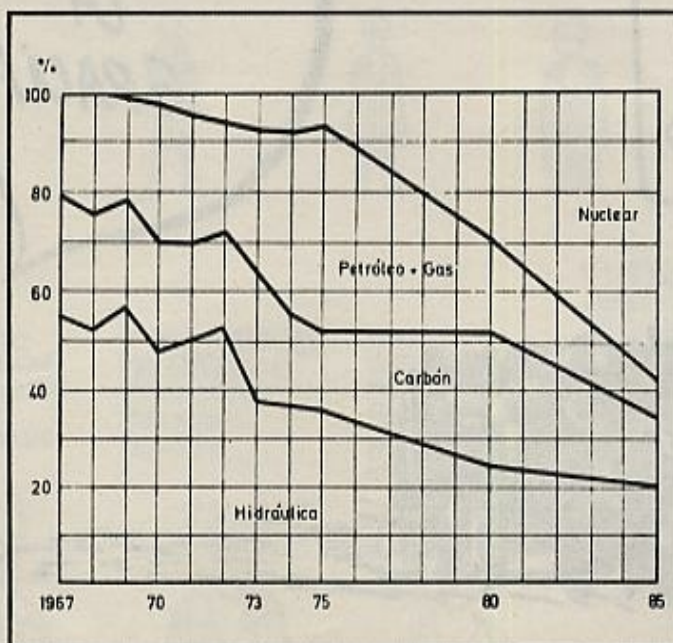


Figura 2.—El horizonte de 1985 se fija en la búsqueda del "todo eléctrico, todo nuclear". El avance de la electricidad nuclear es espectacular, arrinconando progresivamente a las demás componentes.

za 1985. No se pretende poner en marcha 24.000 megavatios cuando no será físicamente posible lograr más de 12/13.000. Ya es suficiente con cargar al consumidor español con tarifas energéticas situadas a niveles superiores a los de los países desarrollados y con reservarle subida tras subida a tenor con el "oportuno y razonable" PEN. Se pretende convencer al ciudadano de que la energía es un lujo (irrenunciable, desde luego) para ocultar que ha sido elegida para facilitar la alienación y el agobio.

De acuerdo con la crítica realizada (con escasísimo eco en la prensa) del PEN por parte de una comisión del Colegio de Doctores y Licenciados de Madrid, se impone una redistribución en la participación prevista de las diferentes clases de energías, sobre todo en lo referente a las capaces de producir electricidad. Según esto, un esquema alternativo, para 1985, del cuadro 3 sería el que aparece en el apéndice del cuadro 3.

Esto llevaría consigo:

1) Aumento —perfectamente factible— de la producción de carbón térmico y aprovechamiento de saltos **menos rentables**.

2) Reducción paulatina y coordinada de la participación del petróleo, a la vez que se frena la escalada (¿a qué viene?) del gas natural.

3) No autorizar ninguna otra central nuclear de cara a este período.

4) Investigación y aprovechamiento, a nivel local o regional de los recursos no convencionales. Adaptar cien mil viviendas para que aprovechen diez kilovatios de potencia solar es equivalente a construir una central nuclear de 1.000 megavatios, y mucho más barato, seguro y asequible... La buena voluntad, en este campo, exige que se fijen inmediatamente (como se ha hecho en países más umbríos y menos dotados que el nuestro) objetivos concretos de aprovechamiento, con el desbloqueo de la actitud oficial.

Habría que exhibir otra lista de necesidades más importantes y profundas, relativas a nacionalización, respeto a las iniciativas populares y a los derechos de los ciudadanos, liberación del yugo yanqui, ahorro (y no restricción a base de pretender tarifas astronómicas) de energía y freno al desarrollismo que propugnan los intereses privados...

Pero como botón de muestra de que algo más que la mediocridad y el despiste va a intervenir en la política energética, la revisión del PEN, irrealizable, errado y explotador, se ofrece como posibilidad. ■

P. C. M.